

Transmutaciones de la luz

Un acercamiento espiritual al fenómeno de la imagen

Valentina González Henao

Memoria de Grado



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales
Medellín – Colombia
2020

Rector de la Universidad de Antioquia

John Jairo Arboleda Céspedes

Decano de la Facultad de Artes

Gabriel Mario Vélez Salazar

Vicedecano de la Facultad de Artes

Alejandro Tobón Restrepo

Jefe del Departamento de Artes Visuales

Julio Cesar Salazar Zapata

Coordinador Área de Investigación y Propuestas

Fredy Alzate Gómez

Asesora de memoria de grado

Maria Angélica Teuta Echeverri

Diseño e ilustración

Valentina González Henao

Transmutaciones de la luz

Un acercamiento espiritual al fenómeno de la imagen

Valentina González Henao



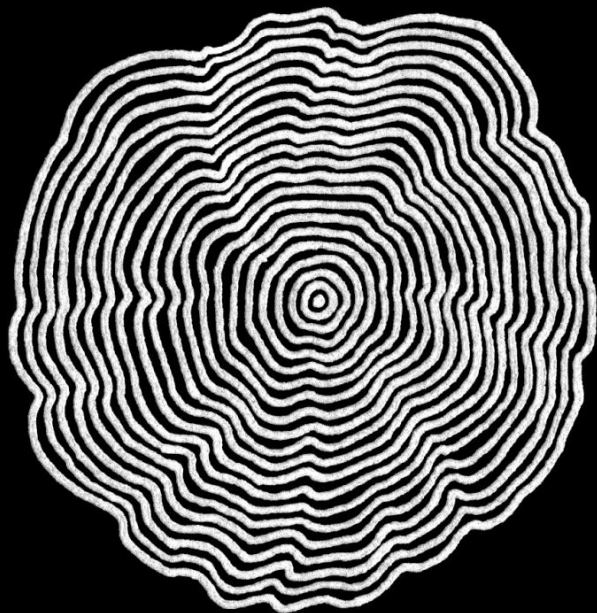
Memoria de Grado para optar al título de Maestra en Artes Plásticas

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales
Medellín – Colombia
2020

A Toto, quien encendió la llama.

Contenido

PULSIONES INTERNAS	06
ANDAR EN LA INCERTIDUMBRE	08
CON LA MIRADA PERDIDA	12
UN MAPA	16
FUENTES SINUOSAS	22
LAS FORMAS DEL PENSAMIENTO	34
UNA OSCURIDAD PROPIA	40
UN EDÉN BAJO LOS PIES.....	47
ANEXOS.....	49
BIOGRAFÍA	69
BIBLIOGRAFÍA	73



PULSIONES INTERNAS

DECLARACIÓN

Parto de los lugares incómodos, expandiendo sus límites demarcados por mis imposibilidades técnicas y espirituales que no permiten que surja el trabajo, desbordando estos hacia lecturas del paisaje cotidiano que se alimentan de lo desechado y lo periférico como herramienta y materia de transformación. Es una relación con el espacio que va desde un andar a la deriva, reinventado los pasos que componen la ciudad, hasta la proyección y convivencia con la imagen en el cuarto oscuro fotográfico; lugar germinal de la conciencia de la luz y sus significantes que, detonada por una actividad errática y una apropiación política de las tecnologías obsoletas, genera un lenguaje estético que me lleva a encontrarme con el mundo, desde la espera y la diletancia¹, como quien se observa en un espejo .

1. Acción de explorar el conocimiento de manera diversa entre diferentes disciplinas.



ANDAR EN LA INCERTIDUMBRE

INTRODUCCIÓN

Todo parte de la duda, la sospecha de que las verdades que se muestran establecidas, concretas y repetidas en la propia cotidianidad habitan un mar de significados que subyacen a ellas y que estructuran la realidad desde los lugares periféricos. Es así como esta necesidad de explorar y reinventar los espacios habitados se decanta en un proceso de investigación que va tras las subversiones de estas cotidianidades a partir del lenguaje fotográfico.

Es en estas búsquedas de un nuevo paisaje donde el Espíritu ha encontrado un lugar en el que, aunque ligado estrechamente a los procesos académicos, le es posible respirar en medio de una ciudad, unas formas de hacer y pensar que se presentan como ajenas y lejanas. Por esto la premisa al emprender la creación artística ha sido que atraviese y transforme en primera instancia mi entendimiento, para poder mirar el mundo con ojos más cercanos, apropiarme de él en los diferentes estadios de las propuestas que, aunque se alejan de las

interpretaciones sentimentales, guardan en sí algo de una actividad, de mis propias contradicciones en el transitar del tiempo.

Este trabajo es una reflexión en la que, a partir de la exploración de los espacios y sus lugares, a la vez que de la naturaleza expresiva de los materiales, se presenta lo fractal como un entendimiento latente y constante que determina la mirada sobre la ciudad que se posa en lo pequeño, lo desechado y obsoleto capaz de dar cuenta del todo que habitan. Es un pensamiento que surge a partir de la práctica: el errar, el observar, el dilatarse ante el tiempo y la oscuridad como actos transformadores que son traducidos en imágenes, dejando que no solo los pasos, sino también la cavilación vayan a la deriva.

Sin embargo, trasladar este entendimiento de la creación artística que en un sentido primigenio habla desde la experiencia, el habitar y transformar la materia que deja huellas tal vez irresolubles en las imágenes resultantes, hacia el dispositivo de la sala de exposiciones en

la que se discute y proyecta el concepto de "Obra de Arte", en el sentido de objeto de aspecto terminado cargado estética y discursivamente, ha significado un reto que tal vez hasta ahora empieza a cobrar sentido en mi mente. Es ante las paredes blancas que se entiende que, una vez instalado el resultado de la experiencia, es necesario despojarse de los significados previos y propios que se tienen sobre ello para dar paso a la duda, la apropiación y la interpretación del otro que ahora habita ese mundo creado, sometiéndose voluntariamente a una pérdida del control sobre la energía que se ha entregado a la obra.



CON LA MIRADA PERDIDA

JUSTIFICACIÓN

Esta investigación parte desde una actividad inofensiva en la que los pensamientos se dilatan ante los significados y potencias de la luz que compone el espacio, y ha sido clasificada muchas veces bajo definiciones como "Romanticismo Innecesario", "Deleite Ensimismado" y "Pérdida peligrosa del Control". Y dichos cuestionamientos a la vez han afirmado en el hacer la necesidad de hablar desde la precariedad, desde la imagen que atraviesa cuerpo y espacio para llegar a un soporte inestable, matérico, azaroso y mutable como lo es la superficie fotosensible en la que se deshacen los bordes concretos de lo real, en una forma en que es posible reescribir y desandar los pasos que se pierden en los recovecos de la ciudad.

Cuando el concepto de deriva aparece en mi entendimiento surge simultáneamente a la imposibilidad de trasladarla a la vida que llevo en una ciudad latinoamericana, que bien podría llamarse una aglomeración de violencias en la que los diversos poderes restringen el trasegar, el observar, el pertenecer al paisaje. Sin embargo, la

necesidad de mirar de cerca y adentrarme en la panorámica luminosa de la montaña hicieron que la configuración alejada de lo ortogonal, los contrastes y sublevaciones del espacio surgieran en el andar el tiempo buscando lo que no se supone, mirando donde no hay para que, entablando una conversación con lo absurdo desde las sendas ya trazadas.

Es por esto que esta investigación se edifica desde la exaltación de lo periférico más allá de su localización geográfica, en la que su condición contradictoria y a veces sutil, desencadena morfologías poéticas en contra del gran poder establecido. Es este lugar ignorado en el que se transforma el entendimiento de la cotidianidad y la mirada se fuga hacia la configuración de nuevas fábulas del paisaje que lo hagan propio y cercano, en un esfuerzo de liberarse de la enajenación a la que nos arrincona el sistema económico capitalista.

Estas tensiones del espacio han sido evidenciadas y descubiertas a partir de la práctica de la fotografía química y sus posibilidades experimentales. Esta praxis que, a manera de juego, ha permitido que este conocimiento en vía de restricción se tome desde una postura

política en la que los desechos y objetos obsoletos, y el cruce de sus tecnologías, configuran un lenguaje estético que aporte al entendimiento de la práctica artística contemporánea local. Es aquí donde la investigación atravesada por la creación llena de sentido tal actividad inofensiva de deleitarse ante la luz en el tiempo donde solo vivimos de instantes fugaces. Pues ha sido la apropiación de los conceptos que atraviesan la obra de una manera filosófica, en el sentido en que estos dictan las formas de la existencia, lo que ha hecho que la obra trascienda desde lo bello o agradable hacia una posible y verdadera vinculación del Espíritu.

Ha sido un andar en contracorriente y escuchando primeramente las pulsiones internas lo que ha hecho que el espíritu aún se ondee en el viento, con colores más vivos, con cimientos más fuertes, siendo el resultado más notable de este proceso de formación. El camino no ha sido utópico, es una confrontación constante, pero cada paso vale por su luz.



UN MAPA

MARCO TEÓRICO

Si buscamos la raíz, el surgimiento de la necesidad de creación humana, podríamos remontarnos a los momentos en que el pensamiento comienza a traducir el exterior de la caverna en imágenes palpables, habitando el entorno cotidiano de sus creadoras. Estas fueron tal vez nuestros primeros acercamientos intelectuales hacia el mundo, la razón de los fenómenos traducida en un universo simbólico que perdura aún como verdadero. Eran los tiempos de errancia de una especie que comenzaba a trasegar el espacio, a consumirlo y transformarlo en un constante cuestionamiento por el propio ser. La materia que se piensa a sí misma, ávida de respuestas ante un entorno desconocido, abre las sendas de la creación.

El nomadismo significativo nos llevó a descubrir el mundo en un andar errático en el que había una relación de continuidad entre el ser y la naturaleza. Sin embargo esta relación ha sido truncada mediante diversos hechos históricos y filosóficos. ¿Dónde surge entonces ese

Alejamiento del ser, esa distancia insoldable que ahora nos separa de lo natural? Ante esta dicotomía histórica surge el pensamiento del joven Karl Marx, este que antecedió a sus críticas radicales al capitalismo.

Es aquí donde esta investigación, que surge desde la observación utópica de esa noción ideal de la naturaleza que habita la ciudad, se torna como una búsqueda del significado primigenio de habitar el paisaje, una necesidad de romper la cadena de la enajenación que nos aleja de la realidad y sus fenómenos, a la vez que un entendimiento de que la transformación del entorno es la clave para volverlo hacia algo más cercano, propio, que genere nuestra identidad y nuestra relación con el mundo desde la semejanza. Esta actividad tiene cabida en las transformaciones y subjetivaciones que tienen lugar en la práctica artística consciente de sus posibilidades subversivas.

Indagando en estos reflejos, instantes de significados devorados por el devenir, se ha encaminado la práctica de la fotografía en una constante búsqueda de un origen fenoménico, en el sentido en que es guiado por un entendimiento de este medio como una manifestación del ente matriz del entendimiento del mundo, es decir, la luz.

Ha sido un entendimiento filosófico de las prácticas *protofotográficas*, es decir, un acercamiento a las formas esenciales de la fotografía en las que se estudian los procesos que tienen lugar antes de la concreción de la imagen, lo que me llevó en primera instancia a explorar las posibilidades de los soportes químicos sensibles a la luz, que, derivaron en una búsqueda hacia el quebranto de las imágenes, su reproductibilidad y capacidad de representación a través del análisis de protocolos que, aunque impuestos, fueron adaptándose a las posibilidades, a los sentidos y significados que mi propio concepto desembocaba.

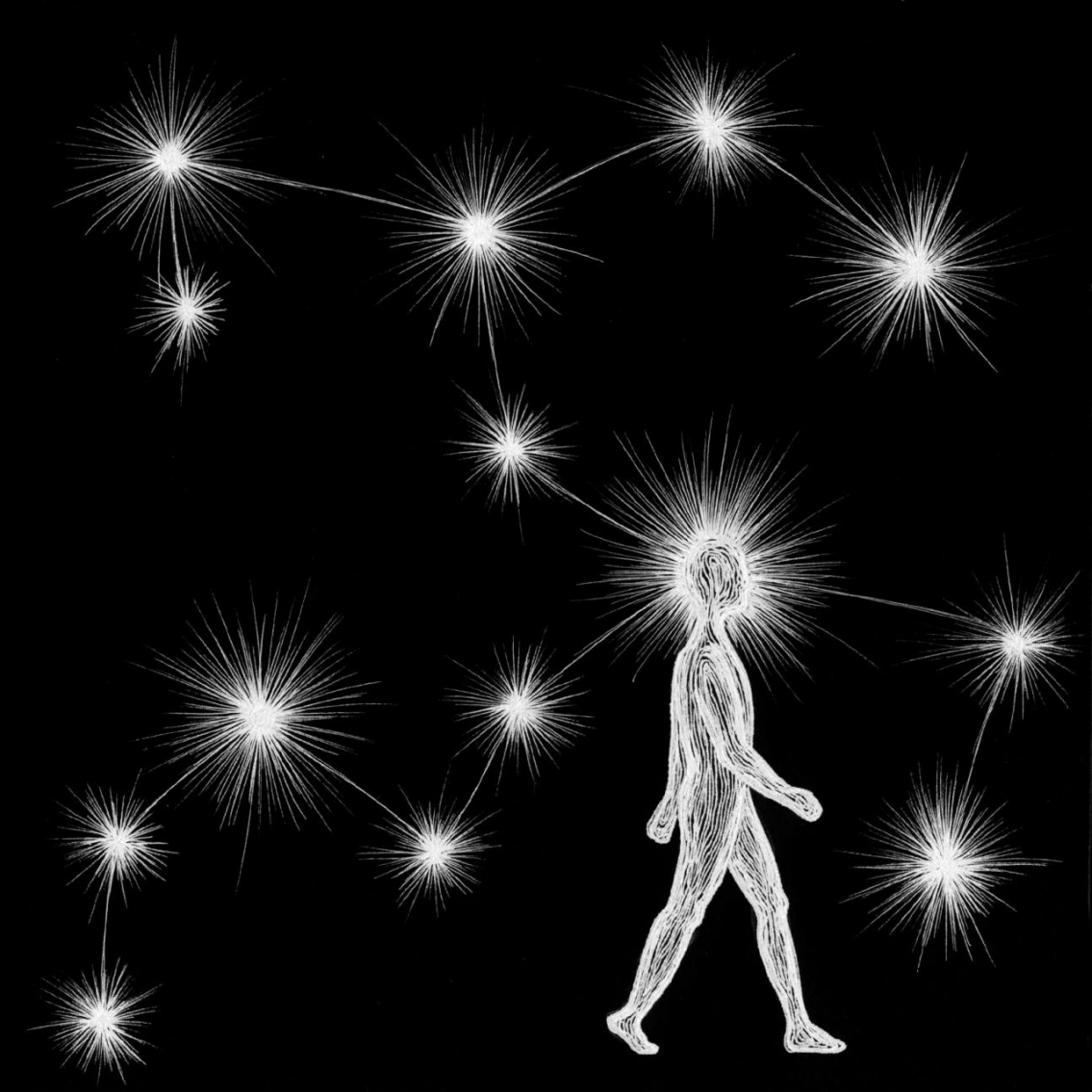
Es mediante los conceptos expuestos por Geoffrey Batchen donde explora la fotografía como un lenguaje que media entre la naturaleza y el artificio, alimentados por las tesis que Vilém Flusser expone en su búsqueda filosófica del acto de fotografiar, lo que sienta los vectores del pensamiento que opera al enfrentarme al espacio del taller. Este espacio, su relación del afuera con el adentro y su incesante habitar, ha permitido la transformación del enfrentamiento primario con el paisaje hacia la subversión del mismo, vislumbrando tensiones, reciprocidades y contradicciones constantes en mi cotidianidad que desemboca en tal

actividad catártica cargada de sentido, estableciendo este como el lugar donde se ejerce la soberanía de las ideas.

Esta autodeterminación se hace desde la conciencia de que la obsolescencia, las prácticas con materiales olvidados entre artificiales y orgánicos, guardan en sí una postura que opera desde los vestigios que metafórica y materialmente son rezagados por el avance del sistema que implica ahora la imposición de lo nuevo y desechable, y el desgaste de las formas artesanales de transformación de la naturaleza.

Se trabaja entonces desde las periferias de lo establecido, aquellas categorías estéticas que, aunque por fuera de los discursos oficiales, toman la forma como concepto y dan sentido a la cotidianidad y a la cultura. Es el Punk en su esencia inmaterial, mutante y compleja que atraviesa las fibras de lo sensible en el hacerse con la precariedad. Pensamiento que es abordado por Carlos David Bravo, escritor y baterista local, en su ejercicio de memoria "Mala Hierba, Surgimiento del Punk en el Barrio Castilla" el cual representa un detonante de esta investigación desde sus inicios.

La búsqueda de lo poético en medio de la mal llamada basura, ha dejado encontrar en cada fragmento del despojo un apéndice fractal del mundo que carga en sí el significado del *todo*, en el que cada paso busca la senda primigenia que, aunque rodeada de lo artificial, me lleven a pertenecer de nuevo a ella, a la naturaleza



FUENTES SINUOSAS

REFERENTES

Imogen Cunningham: El iris palpitante y la jardinería

Artista longeva, ante sus ojos transcurrió casi un siglo de historia que transmutó su estilo y lenguaje en un momento en el que la fotografía proclamaba su independencia expresiva. Formada como Química en diferentes universidades y como Fotógrafa desde el oficio, la conjunción entre ciencia y arte hizo que su trabajo constante se transformara con el pasar del tiempo en el que, movida por la curiosidad, quebrantó una a una las imposiciones morales y técnicas que recaían sobre la creación de imágenes.

Desde la producción pictorialista, en la que abundan los retratos desnudos y su propia identidad, hasta el surgimiento en su mirada de la nueva objetividad y la fotografía de calle, a esta mujer, pionera en su independencia, me gusta observarla desde su versatilidad en el entendimiento del encuentro entre el ser y el paisaje. Este pensamiento

se ha ido incrustando como una fuerza discreta en el hacer incesante que ha dirigido mi creación.

Ha sido su producción alrededor de la fotografía botánica, momento de su vida en el que entre la maternidad y la jardinería retrataba las transformaciones de su jardín, lo que ha dado las pistas a una mirada que busca una belleza insólita de lo común, la atención al detalle de los elementos orgánicos y su inspección mediante la cámara fotográfica, a la vez que la agudeza de su mirada, lo que ha mediado la creación de relaciones íntimas con lo micro desde la latencia, la espera del momento justo en el que la belleza se asoma en la linealidad del tiempo.

Cunningham ha sido una fuente continua en mi pensamiento, que ha permitido no temer a las transformaciones del lenguaje y a las potencias que el cambio, en su consciencia, puede desencadenar. Quien se conduce a sí misma como una locomotora incansable, una trabajadora de la luz.

Fernell Franco: La ciudad de la errancia y el encuentro

Si se escudriña en las capas profundas de la historia del arte local se encontrara la ciudad de Cali, su efervescencia, como una potencia de transformación del entendimiento del arte en la contemporaneidad. En los cimientos de estos círculos creativos se encontrara la figura de un hombre de vida simple, con una mirada clara que determinaría las posturas sobre la ciudad de una importante generación de artistas del país en la década de 1960.

Fernell Franco vivía en una ciudad violenta y expansiva que se entregaba a las primeras grandes faenas de modernización del país, arrinconando a la pobreza a grandes poblaciones, fenómeno que sobrevivió de manera directa. Sin embargo, su reacción ante dicha violencia fue la construcción de un universo visual en el que, mediante el oficio aprendido, documentaba con su cámara la vivencia fluctuante, sin olvidarse de la vocación alquímica, misteriosa, de la imagen fotográfica.

Este artista puede leerse como un flâneur² vallecaucano que, posando

2. Persona que vaga por las calles, callejea sin rumbo, sin objetivo, abierto a todas las vicisitudes y las impresiones que le salen al paso.

su mirada en lo marginal, habló de la decadencia y del esplendor de la ciudad latinoamericana. ¿Qué puede resultar de tal errancia? Una luz onírica que delinea los recovecos de una urbe mutante, que juega entre lo real y lo infinitamente mágico, una esencia que teje la vida en el trópico.

La consciencia del espacio, la potencia de la belleza que reside en la distopía, la abstracción de las formas poéticas de la luz y la ciudad fabulada, son identidades a las que me enfrento ante su trabajo que, a pesar de ser reconocido internacionalmente, espero con ansias verlo de cerca aquí, en el paraíso inestable que le da sentido a su espíritu.

Miroslav Tíchy: La herramienta subversiva

Aquel joven promesa de la pintura checa, que antes de la gran guerra destacaba por sus pulsiones en el lienzo que dibujaban formas femeninas, fue arrinconado por un nuevo sistema político e ideológico que mediante un golpe de estado, dictaría nuevas normas estéticas, que alababan las buenas costumbres del trabajador hombre como modelo supremo de belleza.

Miroslav no pudo sumarse a esta empresa. Marginado, despojado de toda su obra pictórica, fue recluido repetitivamente en centros psiquiátricos, hasta que decidió posarse inquietamente a las afueras de un sistema que, apelando a la *igualdad* arrebató al mundo el fuego de la divergencia, lugar donde floreció en secreto su inmenso flujo de energía y luz matérica.

Tíchy representa la maestría de la precariedad en la que, cual Diógenes de Sinope, encontró el flujo de la verdad y el conocimiento del mundo, su supervivencia en la dignidad de despojarse de los lujos materiales del mundo, hurgando entre la basura; residuos de una sociedad

contradictoria.

En un mundo en el que ante el progreso, la fotografía es entendida como un proceso altamente sofisticado y costoso, este filósofo práctico de la imagen escudriña en la raíz simple del artificio de captura de la luz, construyendo instrumentos a partir de cartón, lata, lentes desgastados y otros dispositivos que en sus manos se convertían en herramientas de transmutación de lo real.

En un afán constante, impulsado por la impotente voluntad de ser imagen, ha legado a la historia y a esta investigación en particular, las posibilidades estéticas y políticas del apropiarse de los medios de producción artística, salirse de los bordes, llevando al límite la percepción del medio en pro de la invención de su lenguaje.

Kasimir Malevich: Después del negro está el Todo

Cuando el pintor construye el suprematismo, más que un resultado pictórico, busca formular tesis filosóficas en las que el pensamiento humano pueda trascender de la pesadez de los objetos y adentrarse en la liviandad del entendimiento del infinito. Esta concepción del mundo derivada de la práctica artística tuvo como detonante la creación de figuras negras como sus círculos o cuadrados en un esfuerzo por una síntesis plástica de las verdades de la naturaleza. Ante su "cuadrángulo negro" se abren múltiples interrogantes que en un sentido místico dan significado al acto de habitar el recinto oscuro.

El espacio oscuro aquí demarcado se toma como el vacío, el abismo ante el cual se materializan los pensamientos, como principio generador del mundo. Trayendo consigo la imagen de la semilla que debe refugiarse en la entraña húmeda de la tierra para surgir hacia la luz, o de las células humanas que se transforman en el interior femenino y que traen consigo la vida, a la vez que la muerte. Es esta dualidad la que se presenta ante mí al habitar el cuarto oscuro, un cuadrángulo espacial en el que se disecciona, se observa y se transforma el exterior lumínico, dando forma a los indicios del mundo creado.

Kasimir se refugió en estos pensamientos primigenios ante un momento histórico de ávida industrialización y instrumentalización de la vida. De igual manera he encontrado la posibilidad de habitar este espacio en la diletancia y la transformación de la luz emanada por la realidad en una era en la que los ojos, olvidados del sol, son reclamados por pantallas luminosas automáticas y casi hipnóticas. Sin embargo, la estrella no se extingue, hay que buscar su senda.

Roberto Montoya (Toto): Prometeo Incendiario

He pensado que lo único verdaderamente enseñable es la pasión por los oficios, el fervor con el que se enfrentan las tareas cotidianas que construyen la humanidad, pues los contenidos que carecen de esa esencia se tornan en mera información.

Roberto Montoya, como profesor de la Universidad de Antioquia, entregó el fuego que llevaba dentro, que le impulsaba a entender la fotografía como una necesidad de expresión interior, a quienes tuvimos la fuerza de enfrentarnos a los retos de su cátedra, en la que la creación artística se afirmaba como una forma del pensamiento que, desde la consciencia de la práctica, permitía el conocimiento del ser y del mundo.

Este espíritu que formaba desde la independencia y la autodeterminación se hace latente durante todo este desarrollo de ideas, y en especial en la necesidad de transgredir el medio desde su superficie, adentrarse en los espejos de la realidad para que la imagen sea construida desde lo intuitivo, y se entretejan las relaciones entre la

propia visión, el cuerpo, el espacio y la materia que soporta la creación.

Lo que él llamara *quirotografía*³ ha sido un eje transversal en la concepción de las imágenes que no van tras las verdades exteriores, o a los recortes temporales, sino hacia la expresión de flujos internos que, canalizados por la carne, se materializan en lo fotosensible, en un entendimiento ampliado del medio.

Sin embargo, la pregunta siempre ha rondado en cómo crear el propio lenguaje, uno que me pertenezca y permita que la yo impetuosa hable, sin las imposiciones estilísticas que demarcan la práctica artística local, o con la consciencia plena de la acción. La luz que Toto ha heredado no va en el sentido de repetir sus formas, sino más bien en la movilización del pensamiento constante hacia lo superior y trascendental, lo místico de la práctica. A él agradecemos por el cuidado de las semillas que poco a poco van reventando en la mente, y que han florecido en el jardín del pensamiento de esta investigación .

3. Proceso desarrollado por Roberto Montoya en el cual, dada una intervención manual directa sobre las imágenes, se logra una síntesis entre pintura, dibujo y fotografía.



Selfportrait – The mirror and the mask / Roberto Matora "Toto" / fotografía estenoica / 240 cm x 120 cm / 1994.



LAS FORMAS DEL PENSAMIENTO

ANTECEDENTES

Desde hacía ya tiempo me había habituado a perderme, a conocer la ciudad mediante el error y el caminar sin otro motivo más que el despegar los pies de la tierra. Sin embargo, las imposiciones políticas del paisaje hacían que se presentarían nuevos retos, nuevos entendimientos de la actividad.

Era Medellín en su momento mas tóxico y contaminante de los últimos tiempos, en el que se ondeaban las banderas naranjas y rojizas de la alerta ambiental. Caminaba entonces con la angustia, un aire pesado habitaba mis pulmones mientras que los ojos, ávidos por la más incipiente manifestación de la naturaleza buscaban lo salvaje en medio de las calzadas. Fue así como en medio del aire gris y toses rítmicas y repetitivas fui encontrando el jardín olvidado de la ciudad, y cada fragmento recuperado, que primeramente hizo parte de la acción *Malas Hierbas*, me permitía respirar en la medida en que cuidaba y contemplaba esta periferia pulsante en todas partes, con la firme

intención de que cada vez que el agua limpia las hidrataba, o que el abono fortalecía sus raíces, se estaba propiciando el surgimiento del caos. De esta manera estos elementos se presentaron ante mí como síntomas de una ciudad fluctuante y desbordante, así como la clave para su posible transformación.

Los pasos fueron configurándose como expedicionarios de un paisaje cotidiano pero desconocido, a la vez que el espacio del Taller se convertía no solo en el lugar de los reflejos del exterior, sino en el que cada fragmento recolectado se expandía ante el examen de la luz, en el que el juego en la oscuridad develaba la belleza anónima de estos, sus formas, como fuertes declaraciones de resistencia. Las imágenes que conforman la serie *Flora Urbana* no son solo plantas minúsculas, es el avistamiento de un universo desconocido en el que se conjuga un nuevo entendimiento del andar a la deriva y la búsqueda de las formas experimentales de la fotografía de base química, como en inicio de un pensamiento y un lenguaje estético en constante construcción.

La errancia fue tomando fuerza con el paso del tiempo y las calles, descentralizada se fue adentrando en las visiones lejanas de la

montaña, llevándome ahora a una ciudad de concreción laberíntica. Habitar Medellín, trabajar en ella y deambular en busca de nomenclaturas sin sentido en las periferias me hacían sentir en un entramado infinitamente interconectado, en una ciudad que se aleja de la ortogonalidad artificial y se va expandiendo según relieves, aguas e historias anteriores a ella.

El mapa que se dibuja en *Rizoma* es la huella de un territorio vivencial en el que el transcurrir del cemento es en sí mismo una manifestación orgánica. En este he pensado en la fractalidad de las estructuras del mundo en el que las hojas secas del Mango, su sistema de circulación vascular de movimientos microscópicos, es ahora quien delinea la gran estructura del sistema vial estructurante de la ciudad. En este proceso ambas imágenes, la de la hoja primigenia y la del mapa idealizado, ha sufrido procesos de fragmentación, deconstrucción, disección y exaltación de sus formas, que se encadenaron en una grafía exuberante, una amalgama, la ciudad hecha órgano vital.

Después de ese entendimiento simbólico y conceptual de las formas que componen el paisaje, la fotografía en su universalidad toma una

fuerza importante e impredecible en la investigación. Comienzo a ver esta como una mediación histórica, una técnica que en la práctica y disección de sus mecanismos va desdibujando aquella frontera entre la naturaleza y lo humano, entre el fenómeno y el artificio de su inscripción. Me encuentro en mi taller viendo como la dualidad onda/partícula, que científicamente determina el comportamiento de la luz, se hace evidente a los ojos y las manos. Es decir: la luz no solo se propaga en el espacio, sino que se muestra como un material de trabajo, de transformación del entendimiento.

Error es el resultado de una frustración, de un intento fallido de controlar el fenómeno de la luz que, seguida de la desesperación, llevo a una liberación de las formas y voluntades de la imagen. Aquí el desdibujamiento de los bordes concretos de la realidad y el paisaje se da en medio de un juego entre lo matérico fotosensible y el desecho orgánico del paisaje, procesos en vía de destrucción que al entrecruzarse abrían la posibilidad de que la naturaleza se inscribiera a sí misma, que el soporte y la misma imagen mute en el movimiento del tiempo, rompiendo con la noción de la fotografía como un espejo perenne de la realidad.

Esta investigación ha sido un proceso en el que el pensamiento, las ideas y conceptos, han pasado primeramente por la experiencia espacial y la práctica, en la que se ha hecho presente la búsqueda de una raíz esencial de hacer. Este flujo de energía ha encontrado su validez desde el entendimiento de la práctica artística como una forma de conocimiento en la que la mente, curiosa, visita las realidad de los fenómenos para entenderla, cuestionarla y transformarla.



UNA OSCURIDAD PROPIA

PROYECTO DE GRADO

Las intenciones se han transformado, he pensado que lo fructuoso de la investigación son las vertientes tal vez inesperadas por las que comienza a fluir el pensamiento, y las maneras en las que el entendimiento y el sentimiento se van sincerando mediante la práctica. Partí hacia mi pasantía de investigación abierta hacia las incertidumbres que podrían transformar este rumbo. Estando allí, intentando explorar y entender la naturaleza de Vaskjala, una localidad de Estonia en la parte septentrional del continente europeo, la actividad circundó en la transformación de materiales comunes hacia cámaras fotográficas que me permitieran dilucidar estas nuevas luces.

En este espacio de soledad, buscando la raíz del fenómeno, sentía como los pedazos de basura transmutada en espacios oscuros me permitían recolectar la luz, como con un instinto animista. No iba hacia los recortes espacio temporales tradicionales del acto fotográfico, sino tras la energía emanada por el mundo que, en medio de abruptos

cambios primaverales, me enseñaba a indagar en una especie de práctica arqueológica, los significados de la luz y la oscuridad. Es por esto que la investigación viró hacia la búsqueda y replicación de ese recinto oscuro del universo del taller, como lugar donde se evidencian las dualidades del mundo y se transforman los valores de la realidad, y por ende, de mi misma. Adentrarse en la oscuridad como lugar primigenio con una premisa clara: la búsqueda del conocimiento de la naturaleza mediante el discernimiento de la luz.

Espacio Negro

La Obra es vestigio, las sobras que quedan de ese día soleado de solsticio en el que la luz matérica incidió y transformó, penetró en el recinto oscuro y se hizo imagen. El laboratorio fue entonces como el vacío, el abismo ante el cual se materializan los pensamientos, como principio generador del mundo. Trayendo consigo el signo de la semilla que debe refugiarse en la entraña húmeda de la tierra para surgir hacia la luz, o de las células humanas que se transforman en el interior femenino para traer la vida, a la vez que la muerte.

Esta propuesta surge a partir de las reflexiones que ha detonado en mí el que hacer en el cuarto oscuro fotográfico en el que, desde una actividad investigativa que parte de la práctica como principio generador de conocimiento, he encontrado como la creación de imágenes desde soportes químicos es un conocimiento que pasa en primera instancia sobre el cuerpo y sus relaciones.

La imagen pierde la rigidez de su soporte al atravesar el espacio. Este, vaciado de contenido, es una entraña que teje relaciones con el afuera, una ciudad que ahora es íntima y que roza la percepción del espejo, la creación de la fantasmagoría y la dilatación del tiempo entre los altibajos de energía que la revelan. Es entonces una pregunta por el fenómeno de la luz y su inevitable disección.

Ciudad Orgánica

En esta exposición individual se concreta espacialmente los resultados de la investigación desarrollada en este proyecto, es aquí donde muchas piezas son retomadas y transformadas en pro del crecimiento de sus valores estéticos y conceptuales, además de conjugarse con los detonantes matéricos que tuvieron lugar en el espacio de Residencia e investigación en Vaskjala. Sin embargo, el despliegue del trabajo arroja nuevas expectativas y nuevos caminos por los cuales se podría transitar y descubrir nuevas formas del pensamiento.

Todo esto alimentado por la relación contextual del espacio expositivo, ubicado en la *Galería Casa de la Cultura de Pedregal*, lugar que surgió como una resistencia comunitaria y que con el tiempo se ha configurado como un importante centro de circulación artística en el sector noroccidental de Medellín. Son los diálogos que allí se dieron, en los que participaron jóvenes en formación, Maestros y Artesanos e instituciones culturales y científicas de la comunidad, lo que me hace reflexionar sobre la necesidad de descentralizar los círculos del arte tradicional, habitar la periferia, entenderla desde el diálogo y el asombro que permita encontrar su belleza y sabiduría.

“Andar a la deriva, encontrar entre los recovecos de la ciudad de cemento la energía del bosque imaginado y reconocerse desde esos fragmentos naturales que conforman el todo, ha configurado en mí una percepción particular del espacio. Ciudad Orgánica ha sido la búsqueda de un respiro necesario en medio de una cotidianidad cuadrada, el encuentro con el caos desde la sintomática maleza, a la vez que la creación/construcción de un lenguaje propio que no le teme al azar ante el cual la ciudad se derrite, se transforma, muta en un movimiento continuo en el tiempo y el espacio.

Mi mirada se ha visto dilatada por la luz de un paisaje tropical que juega entre paraíso y distopía. Aquí los reflejos de Medellín y de los lugares lejanos también, caen bajo la inspección de la oscuridad, el cuarto oscuro fotográfico como lugar primordial de observación y transformación de la naturaleza desde la quietud, la espera, la latencia.”

LUGAR COMÚN

Discrepancias con el lenguaje

Lugares comunes son aquellos que debido a su desgaste, a su involuntaria repetición y normalización en la cotidianidad, han perdido su fuerza simbólica, su capacidad de movilizar lo sensible. Sin embargo, también constituyen nuestra cotidianidad y nuestro marco referencial de la realidad, es lo que conocemos a primera vista y que nos permiten habitar el mundo.

Cuando pienso en mi identidad, en la destrucción de la propia imagen tan necesaria de la liberación, encuentro que soy más que una masa corpórea, me veo entramada en un conjunto de objetos que me componen, que tienen de mí tanto como yo de ellos. Es por esto que busco entre mi propia basura, las herencias que deseo abandonar tal vez, y en un ejercicio catártico que juega entre la destrucción y la construcción, las transformo hacia algo más cercano, útil, capaz de movilizar mi pensamiento hacia un nuevo mundo.

Es la búsqueda de ese recinto oscuro, como lugar de muerte y germinación, en cualquier lugar habitado. Recorriendo las calles, buscando entre los desechos y el paisaje la capacidad fractálica que

tiene el mundo de reflejarse a sí mismo, entendiendo la fotografía como un fenómeno de la naturaleza presente en todos los espacios y que es inscrito mediante pequeños y sutiles artificios que tienen lugar en el taller. Es aquí donde se evidencian las fuerzas, imposibilidades, materialidades y errores de cada objeto y su imagen, situándolo en un lugar particular frente al todo.

Este pequeño jardín de cámaras encontradas se configuró en la muestra de grado *20/20 Materia Revelada*, la cual fue confinada durante 7 meses debido a la pandemia por el virus Covid -19. Durante 2013 días de incertidumbre, las cámaras esperaron expectantes de un espacio vacío e incompleto, en silencio captaron la luz de una ciudad inhumana entregada al caos ¿Que hay al regresar de nuevo a estos lugares? Nada mas que reconstruir el espíritu mediante los fragmentos.

UN EDÉN BAJO LOS PIES

Valentina camina. Es de lo que más disfruta hacer cuando el cuerpo no le pesa. Camina por toda la ciudad, hacia sus montañas, hacia la periferia. Esta periferia, entendida como un proceso de pensamiento para desligarse de lo establecido en un intento por respirar a la convulsa urbe, la lleva inevitablemente al punk, aquella esencia rebelde que enmarca dentro de sí una lucha constante contra aquello que intenta hacerle desaparecer.

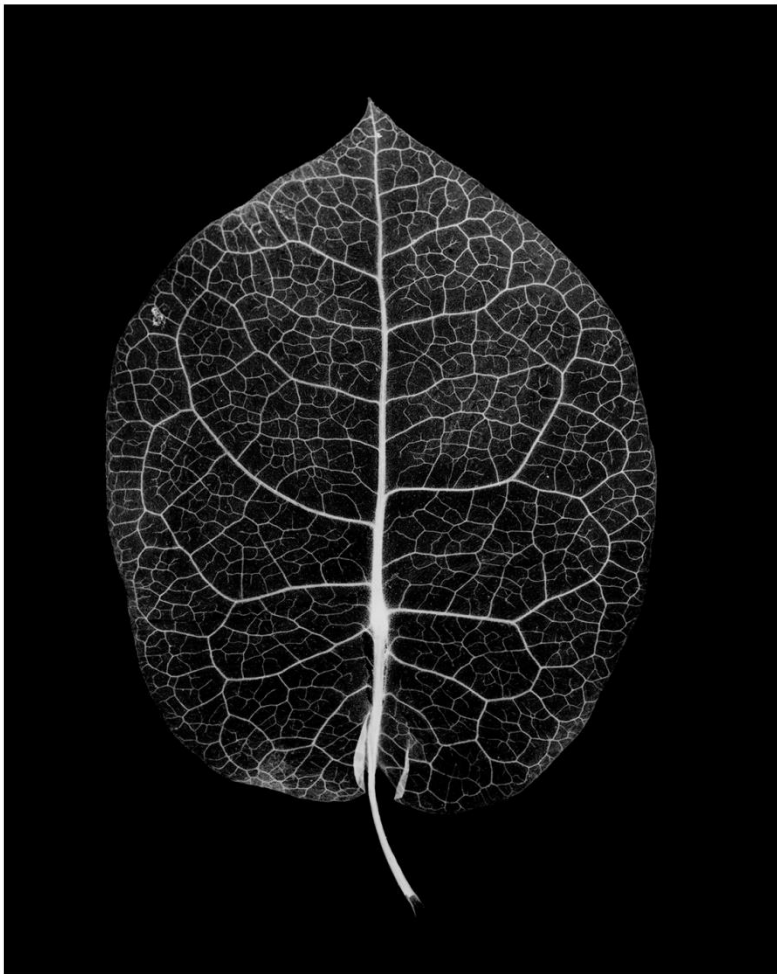
La cámara se le ha convertido en una imposición, le pesa y prefiere dejarla en casa. Valentina encuentra en la quiromancia de la química fotográfica una manera de trasladar el aura de la maleza que pasa desapercibida en la ciudad de Medellín, especialmente del centro de la misma, al papel fotosensible a blanco y negro.

De crear imágenes con aquella materia orgánica encontrada al azar, a capturar nuevas imágenes con aquellos artificios desechados con los

que se pudiera topar. Cámaras hechas con botas desechadas, una chocolatera, una caja de *breakers*, una olla a presión, una paila que ya no volverá a freír más, una maleta de viaje, viejos VHS. Todos y cada uno de ellos capturando la luz y el tiempo de los lugares cercanos al taller que, con ayuda, construyó hace 4 años en las Brisas, lugar donde solía vivir y al que vuelve cada tanto a regar sus plantas.

Llegar a conocer la luz desde la fotografía química ha sido un reto al que se ha enfrentado, y lo seguirá haciendo, con el mayor de los ánimos. Lo que podemos tomar de esa búsqueda, es un pequeño trazado, una pequeña flecha que nos indique un camino con tantas salidas como nervaduras tiene la hoja de un árbol, una invitación al desorden responsable y al caos disciplinado donde la búsqueda siempre esté mediada por un espíritu sincero.

Juan Camilo Pino Loaiza
Artista



De la serie "Flora Urbana" / Fotograma / 25 c.m x 21 c.m. / 2017



De la serie "Flora Urbana" / Fotograma / 25 c.m x 21 c.m. / 2017



De la serie "Flora Urbana" / Fotograma / 25 c.m x 21 c.m. / 2017



De la serie "Error" / Fotografía estenopeica revelada con material orgánico / 50 c.m. X 60 c.m. / 2018



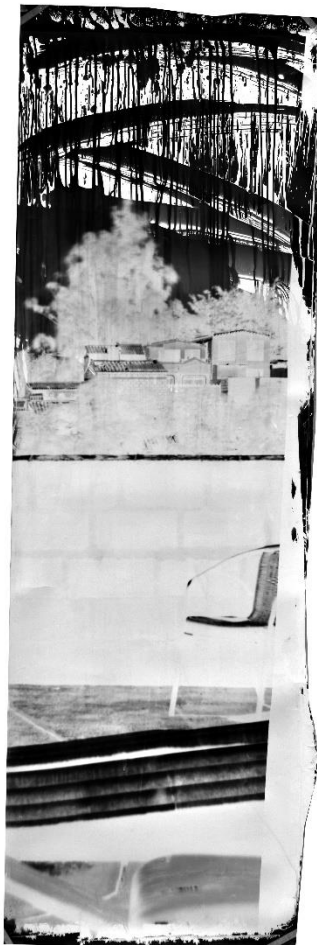
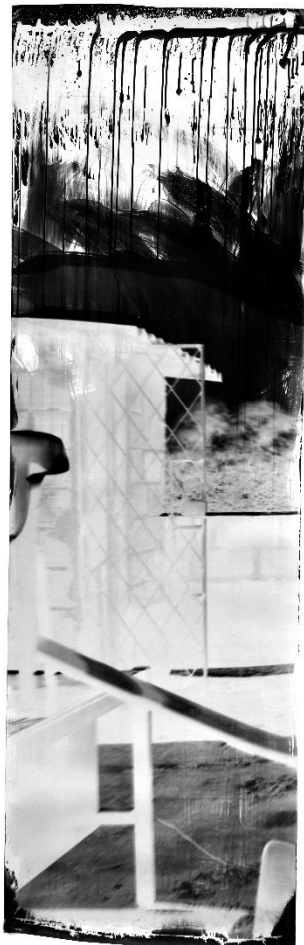
De la serie "Error" / Fotografía estenopeica revelada con material orgánico /
50 c.m. X 60 c.m. / 2018



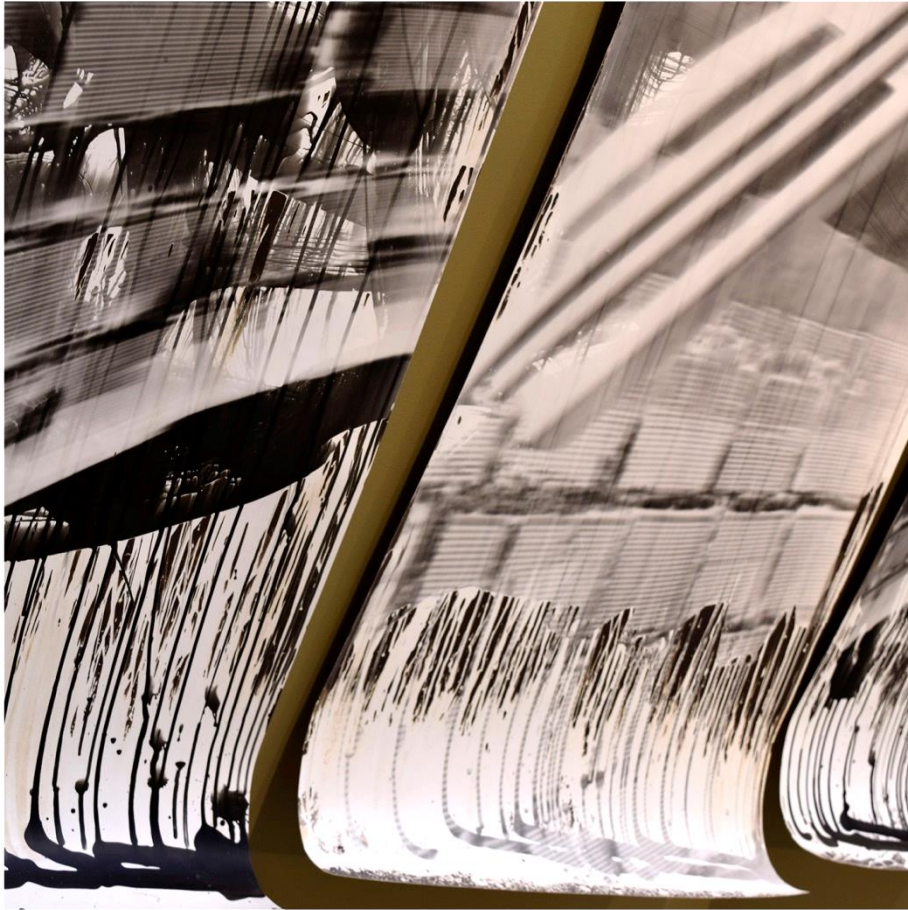
De la serie "Error" / Fotografía estenopeica revelada con material orgánico /
50 c.m. X 60 c.m. / 2018



*Rizoma / Cianotipia /
180 c.m. X 225 c.m. /2019*



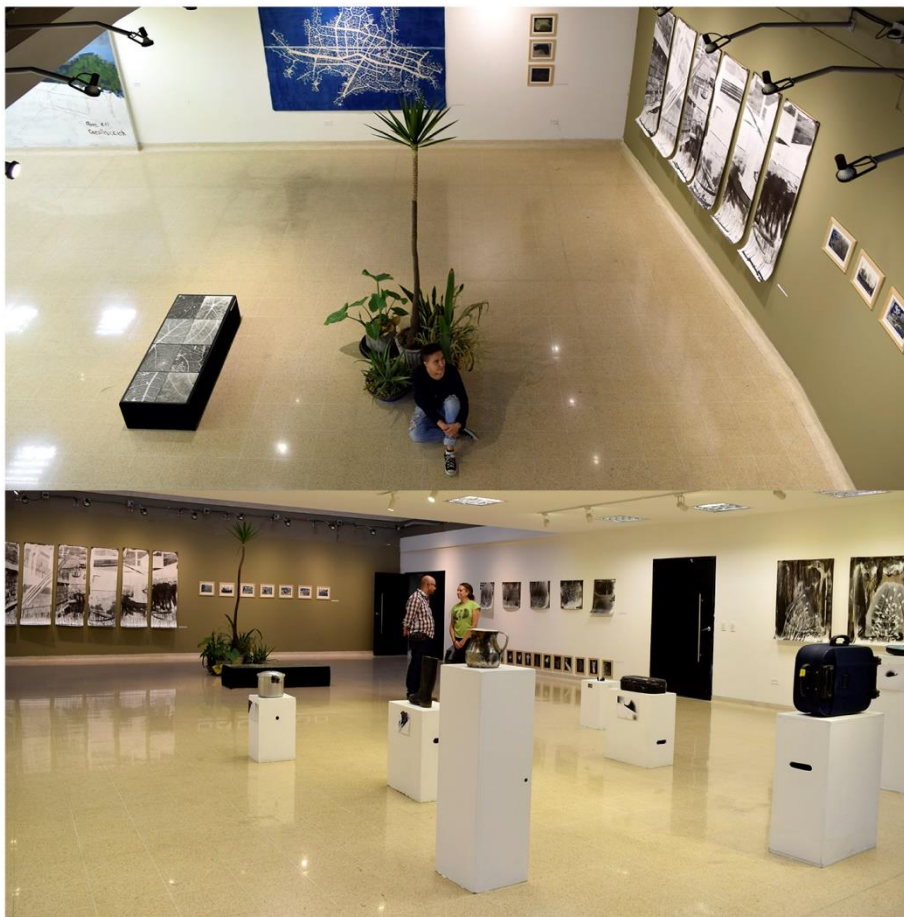
*Espacio negro / Fotografía estenopeica tomada con una habitación/
170 c.m. X 324 c.m. / 2019*



Detalle "Espacio negro"



Espacio negro / Positivo digital



Registro de la exposición "Ciudad Orgánica" / 2019



Registro de la exposición "Ciudad Orgánica" / 2019



De la serie "Lugar común" / Fotografía estenoepica tomada con objeto encontrado / 2019



De la serie "Lugar común" / Fotografía estenoepica tomada con objeto encontrado / 2019



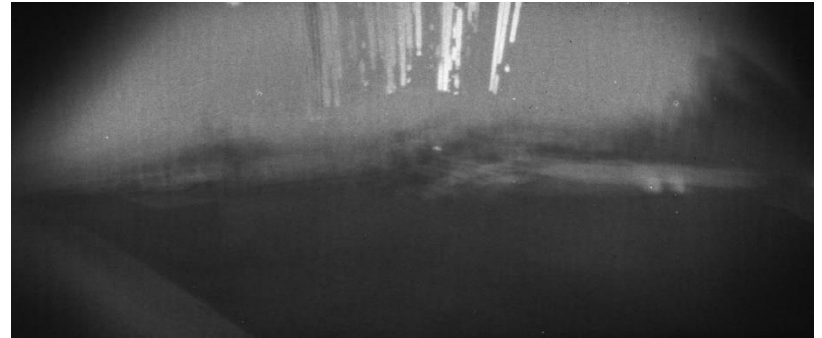
De la serie "Lugar común" / Fotografía estenopeica tomada con objeto encontrado / 2019



De la serie "Lugar común" / Fotografía estenopeica tomada con objeto encontrado / 2019



"Lugar común" / Materia Revelada, Muestra de Grado Facultad de Artes/ 2020.



213 días de incertidumbre / Solarigrafía / 2020.



BIOGRAFÍA

VALENTINA GONZÁLEZ HENAO

Nació en 1993, Medellín, Colombia.

valentina.gonzalezh@udea.edu.co

ESTUDIOS:

Universidad de Antioquia, Maestra en Artes Plásticas, Próxima a grados.

Joven Investigadora Universidad de Antioquia 2018 – 2019

Estudiante investigadora perteneciente al Semillero de Investigación

GRAPha Inscrito en el Grupo de Investigación de Teoría, Práctica e

Historia del Arte. 2018 - Actualidad

EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

- 2019. Ciudad Orgánica, Galería Casa de la Cultura de Pedregal, Medellín, Colombia.
- 2017. Fotogramas, Aroma de Café Little Gallery, Caldas, Colombia.
- 2016. Fotografía Análoga, Aroma de Café Little Gallery, Caldas, Colombia.

EXPOSICIONES COLECTIVAS:

2020.

- 20/20 Materia Revelada, Muestra de grado 2019-II, Universidad de Antioquia, Medellín Colombia.
- Proyecto Tesis, Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, Google Arts & Culture.
- Orden Local, Casa Toroide, Medellín, Colombia.

2019.

- Gráfica Subalterna: Revisión desde las microprácticas, Casa Benet Domingo, Rio de Janeiro, Brasil.
- Núcleos, Göra Maker Space, Medellín, Colombia.
- Open Studio, Rae Kolimaja Cultural Center, Vaskjala, Estonia.
- Caligráfica, Centro Cultural de Cali, Cali, Colombia.
- Ligth Sensitive, Art Intersection, Arizona, USA.

2018.

- Luna Regia, Casa Toroide, Medellín, Colombia.
- ERRAR, Casa de la Música de EPM, Medellín, Colombia.
- Viarte 2018, Centro de Convenciones Parque Comercial El Tesoro, Medellín, Colombia.
- Procesos Alternativos, Fotografía Química, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

2017.

- Ser o no ser paisaje, ARTUTOR - Feria de Arte de Medellín ARTMED, Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, Medellín, Colombia.
- Análogos del Presente, Parque Biblioteca Gabriel García Márquez, Medellín, Colombia.

PREMIOS Y BECAS:

- 2018, Beca para Apoyar Trabajos de Grado y Pequeños Proyectos de Investigación, Proyecto "Ciudad Orgánica", Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- 2015, Monitoría en el Área de Fotografía de la Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- 2015, Beca de Creación del Presupuesto Participativo Comuna 6, Proyecto "Análogos del Presente", Alcaldía de Medellín, Medellín, Colombia.

RESIDENCIAS:

- 2019, Artista Residente, Copper Leg Spring Art Residency, Vaskjala, Estonia.
- 2018, Residencia Colectiva: Lab Jam Gráfico, Crealab, Medellín, Colombia.

TEXTOS Y PUBLICACIONES:

Tomas Tilk, "Kolumbia kunstnik Valentina González Henao: fotograafia on lõputu avastamist täis universum", 2019.

<https://kultuur.err.ee/934756/kolumbia-kunstnik-valentina-gonz-lez-henao-fotograafia-on-loputu-avastamist-tais-universum>

Santiago Silva Sierra, Valentina González –Fotografía-, 2018.

<https://arteapr.com/valentina-gonzalez-fotografia/>

BIBLIOGRAFÍA

- Karl Marx (1995), *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Madrid: Alianza.
- Geoffrey Batchen (2004). *Arder en deseos: La concepción de la fotografía*, Barcelona: Gustavo Gill.
- Vilem Flusser (1999), *Hacia una filosofía de la fotografía*, Madrid: Síntesis.
- Carlos David Bravo (2017), *Mala Hierba: Surgimiento del Punk en el Barrio Castilla 1985-1995*, Medellín: La Valija de Fuego.
- Clara Bodenmann Ritter (1998), *Joseph Beuys. Cada hombre, un artista*, Madrid: La balsa de la Medusa.
- Santiago Mutis Durán (2014). *Oscar Muñoz en blanco y negro*, Medellín: Frailejón.
- Gilles Neret (2003), *Kasimir Malevich 1878 - 1935: y el suprematismo*, México: Taschen.
- Ingrid Roth (1976), *Anatomía de las Plantas Superiores*, Venezuela: University of Chicago.
- Fritjof Capra (1996), *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona: Anagrama.
- Michael Langford (1981), *Manual de laboratorio fotográfico*, Barcelona: Blume.
- Joan Costa (1991), *La fotografía: entre sumisión y subversión*, Medellín: Trillas.
- Francesco Careri (2002), *El andar como práctica estética*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Manuel Ruiz Delgado (1999), *Ciudad líquida, ciudad interrumpida: la urbs contra la polis*, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Junichiro Tanisaki (1999), *El elogio de la sombra*, Barcelona: Ediciones siruela.
- Aldous Huxley (1986), *Un Mundo Feliz*, Barcelona: Orbis.



Transmutaciones de la luz

Un acercamiento espiritual al fenómeno de la imagen

Noviembre de 2020